

Existir como posibilidad, la ontología fundamental de Martin Heidegger.

Autor / Author

LOZANO DÍAZ, Vicente

Editorial / Publishing company

EDITORIAL DYKINSON, Madrid 2016

Existir como posibilidad puede considerarse, a la vez, una obra de introducción al pensamiento de Heidegger y una reflexión madurada sobre los contenidos esenciales del pensamiento del coloso alemán. Vicente Lozano no incurre en el error de pretender encasillar todo el pensamiento heideggeriano en un puñado de páginas. Ese es el centro de la diana: alcanzar a tocar el núcleo de la propuesta radical del filósofo alemán, sin reduccionismos estériles ni críticas apresuradas. El aparato crítico en el que se apoya este camino de ida y vuelta es vasto, preciso, actual, no alejado del debate y sin eludir la polémica. Se puede apreciar el rigor con el que el autor de este estudio somete cada paso que da a las muy distintas interpretaciones que se han ofrecido a lo largo de las últimas décadas. No se sacan conclusiones, se presentan los hechos, el debate, los resultados sin medias tintas ni esfuerzos vanos por justificar lo injustificable (de manera especial en el capítulo dedicado a explicar el vínculo de Heidegger con el nazismo, cf. pp. 107-115). La bibliografía es extensa, ordenada y asequible. Abarca tanto las obras de Heidegger como las de su maestro, Husserl, y su presentación es, a la vez, rigurosa y comprensible.

El libro se divide en tres partes y se ofrecen, además, dos valiosos apéndices. En la primera parte se da una introducción en clave de evolución histórica del pensamiento a partir, especialmente, del positivismo y del psicologismo del siglo XIX, los dos últimos grandes modelos que caen en una formalización del ser.

En la segunda parte el autor se centra en una presentación detallada de la opera magna de Heidegger, en conexión lógica con las preguntas abiertas en el análisis del contexto histórico. El foco de todo este análisis quedará fijado en el núcleo de la propuesta ontológica expuesta en *Ser y Tiempo*, el pensamiento occidental ha olvidado el significado radical del Ser y ha caído en el formalismo, un mismo error de base que se ha presentado con muy distintas caretas a lo largo de la historia. El proyecto heideggeriano consiste en la recuperación del Ser "perdido".

La tercera parte se inaugura con la explicación del "viraje", a mitad de camino en la redacción de *Ser y Tiempo*, Heidegger se descubre cayendo en el mismo error que critica. Ha caído él mismo en una visión formalista del Ser (cf. p. 93). Este cambio o viraje hacia una nueva propuesta no es, sin embargo, fruto de una repentina intuición o de un autoexamen, sino que es parte de un proceso de maduración y de desarrollo del proyecto fundamental ya planteado en *Ser y Tiempo*. En esta tercera parte, por lo tanto, Vicente analiza en qué consiste este cambio (Kehre) y cuáles serán sus frutos en el desarrollo del pensamiento de Heidegger.

En los dos apéndices finales, se nos ofrece material didáctico para acercarnos con mayor soltura a la lectura de la obra del filósofo alemán. En primer lugar, un breve esquema básico de *Ser y Tiempo* (y de la tercera sección no publicada de *Tiempo y Ser*) y en segundo lugar una muy buena lista de términos alemanes utilizados por Heidegger y su traducción (en muchos casos razonada) al castellano. Este último apéndice resulta particularmente interesante, dada la conocida facilidad con la que el pensador alemán empleaba neologismos y "amoldaba" su lenguaje para adaptarlo a los recovecos de su filosofía. El léxico presentado por Vicente no es exhaustivo ni se detiene en un estudio etimológico y sistemático de cada palabra. Se trata de un apoyo valioso por su corrección, su concisión y su facilidad de uso.

Para comprender el contexto en el que nace el proyecto de Heidegger es preciso remontarse al siglo XIX y al optimismo cientificista con que el pensamiento occidental se inaugura en su etapa contemporánea. El positivismo -herencia del empirismo inglés- descubre en el psicologismo -herencia del pensamiento continental- un interlocutor adecuado para reforzar el carácter determinístico de las ciencias modernas. El clima intelectual de la segunda mitad del siglo XIX se presenta, por tanto, escindida en dos grandes mundos intelectuales, cada vez más separados: el de las ciencias, que proporcionan un conocimiento exacto, determinado, de la realidad y el de las, mal llamadas, ciencias del hombre, especulativas, artísticas, etc., que no podían pretender más que ofrecer interpretación o conocimiento subjetivo. Contra esta duplicidad el existencialismo reivindica la importancia de las preguntas fundamentales del ser humano, que poco tienen que ver con una forma de conocimiento determinístico. Vicente Lozano muestra cómo esta necesidad de encontrar un método de valoración de lo específicamente humano -invaluable desde un punto de vista empírico- da sentido a la emergencia del pensamiento hermenéutico, en primer lugar, y al surgimiento de uno de los mayores pensadores de la contemporaneidad y maestro de Heidegger: Edmund Husserl.

La propuesta de la fenomenología husserliana no es sencilla. Sin embargo, parece necesario dominar sus pinceladas más importantes para poder comprender el sentido del proyecto heideggeriano. La fenomenología no es estrictamente un movimiento filosófico comparable al idealismo o al empirismo, tampoco es un método o un *modus operandi*, es, más bien, un modo de entender cómo se debe hacer filosofía, sin caer en formas de determinismo dogmático o relativista. La actitud defendida por Husserl es "una permanente actividad de búsqueda y de meditación sobre lo originario y lo considerado evidente, un puro dudar frente a la aspiración de rigor y de objetividad que plantean las demás ciencias (...)" (p. 18). La reivindicación radical de Husserl es que es el mundo vivido (frente al mundo meramente objetualizado) es el origen de

todos nuestros conocimientos. Una pretensión que engloba tanto una forma teórica rigurosa de hacer filosofía, como una propuesta ético-social que debe interpelar, en primer lugar al filósofo. La fenomenología logra, por lo tanto, superar el mero objetivismo positivista y el subjetivismo psicologista, y vuelve a centrar el estudio en la necesidad de descubrir la verdad en la cosa misma, como un llamado fundamental de la naturaleza del ser humano, sin pretender nunca agotarla por entero. Se reabre, por tanto, el vastísimo ámbito de reflexión de la intencionalidad, donde tiene sentido el debate entre la “actitud natural” y el “mundo fenoménico” como posibles orígenes de la verdad universal y necesaria. Husserl concluye afirmando que, frente a la actitud natural defendida por el realismo positivista, es en el mundo fenoménico donde se descubre el dato de evidencia más simple: la conciencia pura del sujeto. La verdad que se “descubre” por la fenomenología es, por lo tanto, de carácter estrictamente mental-fenoménico, pero no según una forma medible por la biología o la psicología, sino como “esencial” o “eidética”. Se trata de “reconducir lo trascendente a la experiencia del sujeto” (p. 29). De esta forma se logra emprender el camino de superación de la crisis que había escindido la actividad científica de la finalidad, principalmente sapiencial, de la vida humana y de la pregunta por su sentido

Herederero de esta tradición, Heidegger da un paso más allá y propone la búsqueda radical de las estructuras ontológicas de la realidad. Descarta el subjetivismo metodológico de la fenomenología husserliana y emprende una búsqueda -mucho más existencial- del sentido del hombre en el mundo. La intuición que guía al filósofo alemán es muy similar a la de su maestro Husserl -redescubrir el sentido particular como el hombre se abre a su propia existencia y a la del mundo-, pero lo hace obviando las distinciones radicales que Husserl sitúa en el sujeto a la hora de hacer la experiencia fenoménica. La verdad fundamental no puede ser de carácter mental-fenoménico, porque eso la “objetualiza” o “datifica” una realidad que supera cualquier modelo de cosificación teórica. Para Heidegger “la función de la filosofía es el retorno a la estructura originaria de la realidad misma” (p. 55).

A partir de aquí, Heidegger propondrá su propio método fenomenológico: la comprensión hermenéutica de la experiencia de la realidad. Una nueva mirada sobre la realidad del mundo que pretende explicitar en toda su radicalidad, y con todas sus consecuencias la experiencia histórica de la existencia del ser humano en el mundo. Heidegger arranca el proyecto de su *opera magna* “*Ser y Tiempo*” proponiendo la indagación sobre el sentido del ser en el horizonte de la historia, por parte del único protagonista que parece capaz de acometer esta empresa: el ser humano por medio del análisis hermenéutico de su existencia humana en el mundo. Esta indagación supone la superación de todos los prejuicios esencialistas que han surgido como brotes del pensamiento socrático a lo largo de la historia. En cierto modo, la empresa heideggeriana supone un retorno al diálogo entre Parménides y la diosa, en el que el ser (*Sein*) se manifiesta libre de las impurezas del (*Seiend*) que oculta en sí el sentido del ser. El protagonista de la indagación es el ser humano entendido como ser-ahí (*Dasein*): único *Seiend* que se hace la pregunta por el sentido del *Sein*, que se siente compelido hacia e involucrado en la búsqueda del sentido del *Sein*. Es el *Dasein* quien puede entender la diferencia ontológica precisamente como aquella tarea que constituye su propio existir. El mismo hombre descubre en sí un reflejo de la misma distinción, ya que en el

hombre se da lo óntico (común a los demás entes) y lo ontológico (capacidad de abrirse al sentido del *Sein*, y que al ser determinado por esta misma apertura, lo convierte en *Dasein*). La filosofía es la hermenéutica del *Sein*, la ciencia ontológica que se abre al misterio del ser inagotable e inaferrable, mientras que las ciencias positivas tienen por objeto distintos aspectos específicos de la realidad. En este sentido, la propuesta de "*Ser y Tiempo*" es especulativamente anterior y basilar respecto a las demás ciencias "positivas". El hombre debe emprender el camino de la investigación científica después de haberse enfrentado como *Dasein* a la pregunta por el sentido del ser.

Esta indagación fundamental del *Dasein* se presenta analíticamente dispuesta en varias partes: el descubrimiento del ser-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*) -en el que el *Dasein* se descubre a sí mismo como una "subjetividad desplegada" en el mundo circundante-; la caída (*fallen*) -la experiencia de angustia radical por saberse "arrojado" en el mundo, abandonado, sin haber mediado un acto libre propio-; y la desvelación o desocultamiento (*entdeckend*) de la verdad, que es igual al *Sein*. El hombre se descubre, en última instancia, como partícipe y donante de una parte de la verdad constituida por la relación entre el *Dasein* y la desvelación del *Sein*. A partir de esta analítica fundamental, Heidegger investiga cómo se da todo esto en la historia, cuál es la relación entre la indagación ontológica y la temporalidad. De lo que colige el carácter histórico de la existencia humana y de su experiencia de apertura al *Sein*. Precisamente por su caída, como señala el autor (p.83), el *Dasein* debe comprenderse como referido a un mundo -a un pasado y a otros entes- para poder generar un horizonte individual. Vicente Lozano señala también el carácter netamente moral que tiene la superación de la caída que el *Dasein* puede llevar a cabo por medio de la decisión libre. Una vez presentada la relación entre el *Dasein*, el *Sein* y el tiempo, Heidegger dejó la obra de "*Ser y Tiempo*" inacabada en un gesto que simboliza "el viraje" de su pensamiento.

Este "viraje" (*Kehre*) es atendido por Vicente Lozano en la tercera parte del volumen. Este viraje supone a la vez un cambio de etapa biográfico para Heidegger y un desarrollo en el proceso de desenvolvimiento de su filosofía. A partir de este momento Heidegger reivindica la poesía de la tradición presocrática y supera el "discurso razonado" propio de un pensamiento formalista. Se aleja de toda pretensión de sistematicidad y de exposición ordenada o científica y busca defender la experiencia del desvelamiento del ser y de la verdad en el tiempo, no como experiencias subjetivas o mentales, sino como acontecimientos reales, objetivos, de carácter siempre presencial en el horizonte histórico. El *Dasein* de esta segunda etapa se aleja del investigador responsable, con una misión existencial y se acerca más al modelo de escuchador obediente de la exigencia del Ser. Vicente Lozano lleva a cabo una explicación clara y ordenada de las consecuencias de este viraje, especialmente en lo que se refiere al olvido del ser, a la relación de Heidegger con el nazismo y a la reivindicación de la poesía como lenguaje adecuado para interpretar mejor el *Sein*.

Como conclusión a esta reseña solo me queda subrayar el buen hacer del autor en lo que se refiere al orden temático, a la disposición de las partes en el todo, a la redacción -limpia y cuidada-, e insistir en la riqueza bibliográfica. Un manual indispensable para introducirse en el pensamiento de Heidegger a partir de un cierto dominio del lenguaje e historia de la filosofía, así como una monografía indispensable para redescubrir el valor de uno de los filósofos más prominentes del siglo XX. ■

RUBIO HÍPOLA, Francisco Javier

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)